

ALICIA TERÁN DE DICK



ALICIA TERÁN DE DICK (Oruro, 1920), Profesora y escritora, estudiosa y cultora de la lengua quechua. Fue Directora del Centro Popular de Alfabetización. Dictó clases de quechua en la Escuela de Servicio Social de Enfermería, en la Facultad de Humanidades de la UMSA y en la Facultad de Enfermería de la Universidad Católica de Cochabamba. Premiada con la "Yarca de Oro" (1951) en el Concurso Internacional de Quechua, auspiciado por la Sociedad de Escritores y Artistas de la ciudad de Cochabamba.

Ha publicado: «NUEVO METODO DE LECTURA PARA LAS ESCUELAS RURALES DE BOLIVIA» (1944), «NUESTRO MAR» (1969), «TARPUY» (1975), «MUJU» (1979) y «ANKALLI» (1994).

La necesidad de producir literatura quechua (*) (Traducción del original quechua)

Podemos afirmar que en el Continente Americano, hace muchos siglos, los pobladores desde sus orígenes tuvieron rasgos de cultura, por eso en algunas regiones nos han dejado vestigios en figuras de piedra, tejidos, en adornos, etc., etc. Y, mucho más que lo citado podemos conocer los admirables khipus; aunque los españoles en su ansia de destruir toda huella de cultura, los quemaron junto a algunas otras cosas de importancia y, aún así, hemos podido conocer algo de la sabiduría de los Inkas.

Tampoco podemos afirmar que en esos siglos pasados no hubiera habido escritura. Quizá en lo que hemos citado anteriormente estaba la manera de representarla. Eso es también una incógnita para nosotros.

En algunas regiones de México, Brasil, Perú y de Bolivia también han sido halladas huellas de antigua cultura. Y eso nos hace ver que poseían conocimientos. Ellos hacían de piedra puntas de lanza, bordes dentados y otros. Además ya conocieron la flecha. Y hablando en Cusco y otras regiones, nos hablan de que son obra de gente pensante. Ellos labraban la piedra como si supieran manejar las herramientas adecuadas o precisas.

Los jefes del Tatantinsuyu gobernaban bien a la población. Se preocupaban de la agricultura para evitar que los habitantes sufran penurias. Y los caminos que existen hasta ahora, aún conocemos. También hicieron el puente colgante sobre el río Apurímac y otros admirables puentes sobre caudalosos ríos. De eso hay muchísimo más que describir.

Nos referimos a todo esto admirando el origen del idioma quechua y hablando de esto podemos decir que es un idioma fuerte, que tiene muchos recursos; que cuando una persona que sabe quechua habla escuchamos como canción. Todo podemos decir de estos recursos denominados sufijos en castellano. Estos nos hacen la impresión de profunda sensibilidad en la expresión: Nos muestra el estado de disgusto, de pena o de alegría, etc., etc.. Podemos decir que el quechua es un idioma canción.

En algunas regiones actualmente el quechua se está confundiendo con el español; de esta manera puede desaparecer poco a poco. De este peligro es necesario evitar. ¿De qué manera podríamos evitar? Produciendo libros para niños, para jóvenes y aún para mayores, de acuerdo a su edad y elaborados para los habitantes de las ciudades, para los del campo que no, como actualmente, se avergüencen de expresarse en quechua. Ése es un error que nos dejaron los conquistadores, la gente de fuera que dejó sus enseñanzas tan equívocas. Hasta cuándo vamos a permanecer así atados?

En nuestro concepto y para que desaparezca este problema consideramos que se debe hacer, entre otras cosas, lo siguiente:

Primero: Debe lanzarse una disposición gubernamental sobre la enseñanza del quechua en las escuelas.

Segundo: Debe disponerse que en las Universidades se enseñe a los estudiantes el quechua y el aymara.

Tercero: Todos los profesionales, ya sean médicos, abogados, jueces, profesores y de otras profesiones deben saber quechua para trabajar en cualquier actividad.

Cuarto: La madre en el hogar debe hacer escuchar a sus hijos pequeños, palabras en quechua, debe enseñarles y hacer que tomen afecto por el idioma. Las palabras adecuadas, entre otras podrían ser: mamá - papá - hermana - nene - aqó - no hay nada - y otras que se pueda.

De dos años para adelante los niños deben escuchar y hablar estas palabras: Pan - tostado - mote - olla - fuego - carne - gato - perro - casa - puerta - gallina - llama - dulce - harina - sal - árbol - cuchara - plato y muchas otras más, lo que los padres quieran enseñar. Teniendo este conocimiento, el niño irá a la Escuela estimando el idioma y allí le enseñarán más, conocerá más. En la escuela hay que enseñarle en quechua lo que está a su alrededor, entre muchas otras cosas: Lápiz - pizarra - ventana - mesa - libro - cuaderno - silla - pared - puerta y todo lo que el profesor quisiera enseñar. Y estas palabras junto a otras deben ser escritas en sus cuadernos. De esa manera los niños se familiarizarán con el idioma al escucharlo y cuando sean jóvenes hombres o mujeres no le tendrán miedo.

En las ciudades, algunas personas no saben quechua, tampoco desean saber, solamente una que otra. Para eso debe haber literatura. Y esa literatura mostrará la belleza de nuestra patria, presentando sus fronteras, la inmensa cordillera de Los Andes; además mostrarán las particularidades de otras regiones de este nuestro Mundo. ¿Acaso no se podría producir libros como en castellano? Hay tan vasta poesía, lindas leyendas y cuentos que escritos en quechua se escuchan mejor cuando son leídos en quechua. Y para que esto sea así desde ahora mismo se debe preparar literatura quechua. Quizás de esa manera evitaremos la paulatina desaparición del quechua.

Y de todas estas mis consideraciones para resguardar al quechua aconsejo que debemos trabajar hablando, enseñando, escribiendo, enseñando a escribir, haciendo que la gente aprecie el idioma. Así como en lengua española se producen lindos libros para que los niños aprendan como quien juega, de la misma manera, nosotros debemos preparar libros para que nuestros descendientes nos sigan en este afán de proteger al Quechua. Ésa es la NECESIDAD DE HACER LIBROS EN QUECHUA.

(*) Ponencia presentada al Seminario Regional de Lingüística quechua... Arequipa 7 de febrero de 1988.